



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**

# Un interés inexplicado

---

Una mirada a la cobertura española de la  
guerra ruso-japonesa

**Máster en Estudios en Asia Oriental  
Especialidad en Estudios Japoneses  
Curso 2014-2015**

**Perfil Investigador  
Trabajo de investigación**

Autor: Rubén Bartolomé Sopena

Email: [rubenbartolome5@hotmail.com](mailto:rubenbartolome5@hotmail.com)

Tutores: María Constanza Apodaca del Hoyo y David Doncel Abad

Fecha de entrega: 09-09-2015

# Índice

1. Introducción	2
2. La investigación sobre la guerra ruso-japonesa en la actualidad	5
3. Fuentes y metodología	9
4. De cómo el oso se acercó al sol y este lo quemó	13
5. Análisis de las fuentes	19
5.1 El mundo en llamas	20
5.1.1 Hermano contra hermano	21
5.1.2 Que vienen los “amarillos”	23
5.2 Las vacas flacas	25
5.3 Todo cambia según el prisma con que se mire	26
5.4 De todo se aprende	27
6. Conclusiones	29
7. Fuentes y bibliografía	31
7.1 Fuentes	31
7.2 Bibliografía	31

## 1. Introducción

La guerra ruso-japonesa de 1904-1905 fue un hecho importante en la historia contemporánea del mundo, no solo de Extremo Oriente, y sobre el cual se generó una amplia literatura. En España, la mayoría de los periódicos y revistas informaron sobre la guerra en casi todos sus números mientras duró. A su vez, se publicaron muchos libros en los años próximos al conflicto y se tradujeron otros tantos escritos en el extranjero. Todo junto supone un volumen enorme de información en español (al que hay que sumar también lo escrito en los países de habla hispana de Latinoamérica) que apenas ha sido estudiado en la actualidad, convirtiendo el presente trabajo en uno de los primeros que se hace específicamente sobre la literatura generada en España sobre la guerra ruso-japonesa.

El estudio de esta cuestión resulta relevante, ya que es un suceso que tuvo una gran trascendencia tanto en la historia de Japón como en la de Rusia. Para el Imperio japonés supuso una victoria militar sobre la que era considerada la gran potencia de la Europa continental, tanto en el ámbito terrestre como en el ámbito naval. A su vez, para Rusia supuso una enorme humillación, la pérdida de su flota y, junto a otras causas de descontento, contribuyó a la inestabilidad interna que provocó la revolución de 1905. Se trata, además, de un hecho que influyó considerablemente en la historia de otros países de Extremo Oriente. Ejemplo de esto fue Corea, que se vio irremediamente a merced de los deseos y ambiciones de Japón durante los siguientes 40 años. La guerra y su desenlace también tuvieron serias repercusiones en Europa, tal como demuestra Kowner<sup>1</sup>. Uno de los principales objetivos de la alianza entre Francia y Rusia (1892) era contrarrestar el creciente poder de Alemania, pero al quedar los rusos debilitados por su conflicto contra los japoneses, Francia acercó posiciones con Gran Bretaña. Los ingleses, a su vez, comprendieron la necesidad de hacer frente común ante los alemanes. Se creó así uno de los bloques enfrentados en la Primera Guerra Mundial. Se trata en definitiva de un hecho que tuvo repercusiones a nivel global.

La guerra ruso-japonesa fue vista como un hecho importante en el mismo

---

1 KOWNER, Rotem. "The High Road to the First World War? Europe and the Outcomes of the Russo-Japanese War, 1904-14". En: CHAPMAN, John y CHI HARU, Inaba (eds.). *Rethinking the Russo-Japanese war, 1904-5, vol II*. Kent: Global Oriental, 2007, pp. 293-314.

momento en que transcurría, despertando gran interés. Durante los meses previos al estallido del conflicto los medios de todo el mundo empezaron a poner su foco de atención en las crecientes tensiones que empañaban las relaciones entre ambos imperios. De modo que, cuando se inició la contienda, el mundo estaba mirando lo que sucedía en Manchuria y en los mares alrededor de Japón y Corea. Un mes después de iniciarse las operaciones militares ya había en Tokio más de 50 corresponsales de diferentes países esperando poder ir al frente e informar sobre el conflicto<sup>2</sup>. Otros tantos agregados militares procedentes de todo el mundo marcharon al frente para ser testigos de las operaciones bélicas y observar las novedades y posibles aplicaciones que se pudieran adoptar de lo aprendido en sus respectivos ejércitos.

A este seguimiento del conflicto se sumó España. A pesar de que ningún diario o revista españoles tuvieron a ningún corresponsal en Extremo Oriente cubriendo la guerra, se mantuvieron muy atentos a los acontecimientos de todos modos, publicando noticias diariamente, así como artículos de diarios extranjeros y entrevistas a testigos. Se despertó así en el público el interés por Japón, llegándose a publicar artículos sobre la cultura japonesa y a traducir novelas y libros japoneses, entre otras cosas. También hubo una más que considerable cantidad de publicaciones sobre la guerra en el ámbito militar español, atestiguando así un enorme interés por su parte en este conflicto.

En definitiva, al enfrentamiento entre Rusia y Japón se le dedicó en España un enorme volumen de páginas. Elena Barlés llega a afirmar que ningún otro evento relativo a Japón tuvo un seguimiento tan amplio en este país, pues fue uno de los temas más tratados de la información internacional en la prensa y las revistas ilustradas<sup>3</sup>. David Almazán, a su vez, considera que el seguimiento que se hizo de este conflicto en la prensa ilustrada fue de gran importancia para la formación de la imagen del Japón Meiji que se tenía en España en los primeros años del siglo XX<sup>4</sup>.

El principal objetivo que persigue este estudio es averiguar por qué tuvo tanto

---

2 KOWNER, Rotem. "Becoming an Honorary Civilized Nation: Remaking Japan's Military Image during the Russo-Japanese War, 1904-1905". En: *The Historian*. 2001, Vol. 64, p. 21.

3 BARLÉS, Elena. "Luces y sombras en la historiografía del arte Japonés en España". En: *Artigrama*. Zaragoza: Departamento de historia del arte de la universidad de Zaragoza, nº 18, 2003, p. 44.

4 ALMAZÁN, David. "Imagen naval japonesa e ilustración gráfica: un análisis de la imagen española de Japón en la guerra ruso-japonesa (1904-1905)". En: Almazán, David (coor). *Japón. Arte, cultura y agua*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, p. 318.

interés en España la guerra ruso-japonesa. ¿Por qué los medios españoles centraron su lupa en un territorio tan lejano y seguramente desconocido para una parte importante del público? ¿Qué causó semejante interés por una guerra ajena, en territorio extraño y lejos de las áreas geográficas de interés para España?

Para intentar dar respuesta a estas preguntas se han planteado las hipótesis que se exponen a continuación:

-Hipótesis I: El seguimiento puede deberse a que se trata de un enfrentamiento entre una potencia europea, con una larga trayectoria y un prestigio consolidado, y una emergente, no europea, pero modernizada. Así pues, fue el primer enfrentamiento que tenía lugar en varias décadas entre dos ejércitos modernos, tratándose, además, del primer conflicto a gran escala del siglo XX. Estas características pudieron ser la causa de la enorme atención que atrajo el conflicto, aún estando el teatro de operaciones en el otro extremo de Eurasia.

-Hipótesis II: Otra razón que podría explicar la atención que se le prestó en España a la guerra puede ser que ésta fuera vista como la chispa que pudiera desencadenar un conflicto mucho más grande, incluso mundial.

Desde hacía décadas las principales potencias europeas venían practicando una política de reparto territorial sobre África, Asia y Oceanía. Claro ejemplo de ello fue el reparto de África en la conferencia de Berlín de 1884-85. Por otro lado estas potencias estaban empezando a formar alianzas y bloques que se contrarrestaban y mantenían más o menos nivelada la balanza de poder entre ellas. Producto de esta política fueron, por ejemplo, la alianza franco-rusa de 1892 y la alianza anglo-japonesa de 1902, ambas directamente relacionadas con el conflicto tratado en el presente trabajo. El temor a que estas políticas desencadenaran una guerra entre grandes bloques de aliados, pudo estar detrás del gran seguimiento que se hizo del conflicto ruso-japonés, pues podía ser la chispa que hiciera estallar uno mucho mayor.

-Hipótesis III: Tal como se ha señalado, el conflicto aquí tratado sería el primero entre bandos modernos por lo que es posible que hubiera interés en observar cómo se aplicaban las innovaciones que se habían desarrollado en las últimas décadas en las

distintas materias que pudieran tener aplicación bélica.

España envió a agregados militares para incorporarlos a los cuarteles generales de ambos bandos, que han dejado escritos al respecto. Un ejemplo sería Luis Fernández<sup>5</sup>. Estos fueron a observar el conflicto, anotar y aprender todo lo que pudiera ser útil para sus respectivos ejércitos. Este interés podría venir dado por el hecho de que se preveía que en la contienda se aplicarían las novedades (técnicas, tácticas, logísticas, etc.) surgidas en los últimos años. Habría que sumar la necesidad que se tenía en España de reformar el ejército y la marina, pues aún estaba muy reciente el desastre del 98. Lo observado y aprendido en esta guerra podría ser de gran utilidad para marcar las directrices de las reformas.

Como se ha indicado ya, el conflicto ruso-japonés fue un hecho de gran relevancia en la historia de Japón y Extremo Oriente. La investigación que he llevado a cabo está directamente relacionada con las distintas asignaturas de historia que se imparten en el máster, al tratar un hecho histórico de gran importancia para los distintos países que se estudian en el máster (China fue el escenario de los hechos, Corea fue la manzana de la discordia y Japón fue uno de los contendientes). Estudiar y conocer la guerra ruso-japonesa sirve para comprender mejor la evolución de la región y de Japón durante la primera mitad del siglo XX y en conjunto, tener mejor conocimiento de Extremo Oriente y su desarrollo. El presente trabajo se centra en cómo fue percibido el conflicto en España, ayudando a entender como afectaba, o se creía que podía afectar, al mundo en general y al país en concreto. En resumidas cuentas, como se creyó que un hecho ocurrido en Extremo Oriente podía afectar al devenir del mundo.

## **2. La investigación sobre la guerra ruso-japonesa en la actualidad**

El conflicto entre Rusia y Japón de los años 1904-1905 fue, como ya se ha señalado, ampliamente seguido y estudiado desde el mismo momento de su inicio (e incluso antes) hasta unos años después de finalizar. Se generó un fondo bibliográfico enorme al respecto, quizás sin precedentes, debido en parte a las mejoras que habían

---

5 FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Luis. *Campaña ruso-japonesa 1904: Apuntes diarios*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1908, p. 15.

experimentado los medios de comunicación, tanto a nivel tecnológico (por ejemplo el telégrafo sin cable), como organizativo (periódicos y revistas con mayores recursos y capacidad para cubrir e informar sobre hechos lejanos), entre otros motivos.

Curiosamente, a pesar del interés que despertó en su momento, es un conflicto que ha caído en el olvido y hasta fechas recientes no se ha empezado a estudiar. Tal amnesia llega al punto de que hasta los propios países beligerantes han ignorado la confrontación durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX<sup>6</sup>.

Los motivos de semejante olvido son varios y de distinta índole. En el caso de Japón, Ben-Ami Shillony y Rotem Kowner apuntan a que se debe al rechazo de los propios japoneses a su pasado imperialista después de perder la guerra contra los aliados en 1945<sup>7</sup>. Hasta la década de 1980 no se empezó a investigar en Japón la guerra ruso-japonesa. En el caso de los rusos, el motivo es distinto. En el año 1917 cae el régimen zarista y se instaura el sistema soviético. Las nuevas autoridades buscaban romper con el pasado y vieron el conflicto y la derrota contra los japoneses como un problema del zarismo, algo del pasado decadente de la Rusia zarista. En el caso de los rusos, el estudio de la guerra se ha retomado en los años 90<sup>8</sup>.

En lo que respecta a Occidente, los motivos del olvido de la guerra ruso-japonesa parecen ser varios. Hay que tener en cuenta que apenas diez años después estalló la Primera Guerra Mundial. Las dos guerras mundiales han acaparado la atención de medios, historiadores e investigadores de distintos ámbitos desde el mismo momento en que ocurrieron. Cayó así en la sombra, hasta fechas recientes, la guerra ruso-japonesa.

Otro de los motivos por los que la historiografía occidental ha ignorado esta guerra ha sido el eurocentrismo que ha reinado en el mundo académico hasta fechas recientes, viendo este conflicto como algo lejano, que no concernía a Europa, al tratarse

---

6 KOWNER, Rotem. "Between a colonial clash and World War Zero: The impact of the Russo-Japanese war in a global perspective". En: KOWNER, Rotem (ed). *The impact of the Russo-Japanese war*. New York: Routledge, 2007, p. 2.

7 SHILLONY, Ben-Ami; KOWNER, Rotem "The memory and significance of the Russo-Japanese War from a Centennial Perspective". En: KOWNER, Rotem (ed). *Rethinking the Russo-Japanese War, 1904-5 vol I: Centennial Perspectives*. Kent: Global Oriental, 2007, p. 5.

8 KOWNER, Rotem. "Between a colonial...", *Op Cit.*, p. 4.

de dos países no europeos<sup>9</sup> (recuérdese que durante la Guerra Fría, Rusia no era considerada Occidente, y aún hoy en día hay tensiones entre Rusia y la Unión Europea). Además, el hecho de que incluso los propios beligerantes olvidaran el enfrentamiento pudo contribuir a que los estudiosos extranjeros no repararan en él.

Con todo, en los últimos años esta tendencia está cambiando. Aproximadamente un siglo después de que tuviera lugar, investigadores de distintas áreas del conocimiento y de todo el globo están empezando a tratar y a sacar de nuevo a la luz esta guerra.

Entre los investigadores que han empezado a trabajar sobre este tema, cabe destacar la labor del historiador Rotem Kowner, de la universidad de Haifa, que es un prolífico estudioso de la guerra ruso-japonesa. En pocos años ha escrito varios artículos, colaborado en libros y editando y coordinando trabajos sobre el conflicto y diversos aspectos de éste. En sus trabajos ha tratado cuestiones como la deriva que tomó la estrategia militar naval después de la batalla de Tsushima<sup>10</sup>, el sistema de espionaje japonés antes y durante la guerra<sup>11</sup> o el cambio de percepción que experimentaron los japoneses a causa de la misma<sup>12</sup>.

Otro historiador destacado dentro del estudio de la guerra ruso-japonesa es Ian Nish, un académico inglés especialista en estudios japoneses, que en el año 2003 publicó una colección en ocho volúmenes sobre la guerra, incluyendo textos con testimonios del conflicto<sup>13</sup>.

A parte de Kowner y Nish, encontramos un nutrido grupo de académicos que tratan algún aspecto de este conflicto en libros como *Rethinking the Russo-Japanese War, 1904-1905 (vol I y vol II)* o *The Russo-Japanese War in Global Perspective: World War Zero (vol I y vol II)*. En estas obras, varios autores tratan distintos temas relacionados con la contienda, desde aspectos militares hasta cuestiones sociales,

---

9 *Ibid.*, p. 3.

10 KOWNER, Rotem. "The impact of the war on the naval warfare". En: KOWNER, Rotem (ed.). *The impact of the Russo-Japanese War*. Londres: Routledge, 2007, pp. 269-289.

11 KOWNER, Rotem; CHIHARU, Inaba. "The secret factor: Japanese network of Intelligence Gathering on Russia during the war". En: KOWNER Rotem (ed.). *Rethinking the Russo-Japanese war, 1904-5, Vol I, Centennial Perspective*. Kent: Global Oriental, 2007, pp. 78-92.

12 KOWNER, Rotem. "Becoming an Honorary...", *Op Cit.*, pp. 19-38.

13 NISH Ian (ed). *The Russo-Japanese war, 1904-1905: A Collection of Eight Volumes*. Kent: Global Oriental, 2003.

pasando por temáticas como el arte o la relación entre la guerra ruso-japonesa y la Primera Guerra Mundial. Los trabajos “Unsuccessful National Unity: The Russian Home Front in 1904” de Tsuchiya Yoshifuru<sup>14</sup> o “Forgotten Heroes: Russian women in the war” de Yulia Mikhailova e Ikuta Michiko<sup>15</sup> pueden ser buenos ejemplos.

Antes de la década del 2000 también podemos encontrar algunos trabajos sobre esta guerra, pero son escasos en comparación con los que están surgiendo en los últimos años. A modo de ejemplo podríamos citar la obra *The war of the Rising Sun and the Tumbling Bear*, de Richard Connaughton<sup>16</sup>.

A nivel español, la guerra ruso-japonesa sigue estando muy olvidada y la literatura que se escribió en español durante el conflicto y en los años siguientes apenas ha sido estudiada. A parte del historiador del arte David Almazán, quien ha estudiado las ilustraciones sobre la guerra ruso-japonesa en la prensa española<sup>17</sup>, no encontramos a ningún otro investigador serio que trate esta literatura.

En el caso de España considero que, a los motivos antes señalados para explicar la falta de atención que ha recibido esta cuestión en Occidente, hay que añadir la historia reciente del país, que ha hecho que cuestiones como la Guerra Civil y el Régimen Franquista acaparen en buena medida la atención de los historiadores españoles, quedando muy distraídos de temas tan lejanos como el aquí tratado.

Al hablar de las aportaciones que puede hacer la documentación en español no se hace referencia sólo a aquella producida en España, aunque es la que se va a tratar aquí, pues también en los países de habla hispana de América Latina se produjo documentación y bibliografía con respecto al conflicto. Un ejemplo sería el libro *Primera historia general de la guerra ruso-japonesa*, del colombiano Francisco J.

---

14 YOSHIFURU, Tsuchiya. “Unsuccessful National Unity: The Russian Home Front in 1904”. En: WOLFF, David; MARKS, Steven G; MENNING, Bruce W; SCHIMMELPENNINCK VAN DER OYE, David; STEINBERG, John W y SHINJI Yokote (eds). *The Russo-Japanese War in Global Perspective. World War Zero, Vol II*. Boston: Brill, 2007, pp. 325-353.

15 MICHIKO, Ikuta y MIKHAILOVA, Yulia. “Forgotten Heroes: Russian women in the war”. En: KOWNER Rotem (ed). *Rethinking the Russo-Japanese war, 1904-5, Vol I, Centennial Perspective*. Kent: Global Oriental, 2007, pp. 202-217.

16 CONNAUGHTON, Richard. *The war of the Rising Sun and Tumbling Bear*. Londres: Routledge, 1992.

17 ALMAZÁN, David. “Imagen naval...”, *Op Cit.*, pp. 318-329.

Vergara y Velasco<sup>18</sup>. Además, Luis Fernández hace referencia a un mariscal chileno entre los agregados militares del cuartel general de Kuropatkin<sup>19</sup>. Estos ejemplos indican que también en Latinoamérica debió haber interés por seguir el conflicto.

Tanto España como buena parte de Latinoamérica no tenían apenas relación con los países enfrentados, ni intereses en el área en que se produjo el conflicto. Es aquí donde radica la importancia que puede tener la documentación en español sobre el tema, pues puede aportar un punto de vista diferente; la visión del conflicto y el interés por el mismo por parte de países no involucrados en él.

### 3. **Fuentes y metodología**

Para abordar esta investigación se ha recurrido, principalmente, a tres revistas ilustradas de publicación semanal y difusión nacional: *La Ilustración Artística*, *La Ilustración española y americana* y *Pluma y lápiz*.

Se optó por las revistas ilustradas debido a que estas eran uno de los principales medios de difusión de la época, pues las imágenes, ya fuesen dibujos o fotografías, permitieron al público no sólo leer, sino también visualizar la información, logrando así, como dice Juan Miguel Sánchez, democratizar al lector, pues éste podía visualizar lo que hasta ese momento sólo le contaban<sup>20</sup>. Además, a diferencia de los periódicos, que presentaban las noticias sobre el conflicto básicamente de manera telegráfica, remitiendo a la información obtenida de fuentes extranjeras y sin apenas analizar, las revistas ilustradas no sólo informaban sobre los hechos sino que aportaban un análisis sobre los mismos. El redactor se documentaba durante la semana sobre lo que iba sucediendo, utilizando para ello fuentes nacionales y extranjeras y proporcionando un análisis e incluso su opinión, lo cual hace de estas revistas un buen medio para entender el interés que despertaba el conflicto y las razones del mismo.

Por otra parte, la información que era publicada en los periódicos diariamente

---

18 VERGARA, Francisco J. *Primera historia general de la guerra rusojaponesa*. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1906.

19 FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Luis. *Campaña...*, *Op Cit.*, p. 44.

20 SÁNCHEZ, Juan Miguel. *Revistas ilustradas en España: Del Romanticismo a la guerra civil*. Gijón: Ediciones Trea, 2008, p. 22.

solía ser confusa y contradictoria, siendo muchas veces desmentida al día siguiente. Las revistas ilustradas, al ser semanales, podían publicar las noticias una vez que estuvieran verificadas (si bien no siempre era posible) y en muchos casos habiendo sido sopesadas por el editor de la información. De hecho los propios escritores de las revistas ilustradas se quejaban constantemente de lo difícil y confuso que era informar del conflicto debido a las informaciones erróneas, contradictorias o hasta inventadas transmitidas por los periódicos:

“Aunque la inseguridad de los informes nos obligue á [sic] una cautela que no necesitan guardar los que escriben para que se lea en el momento, y pueden rectificar al día siguiente las equivocaciones en que les hacen incurrir los telegramas. Sólo los hechos definitivos y conclusos, consumados y sin dudas nos ofrecen comento fácil, y son escasas las ocasiones que se presentan en el curso de una guerra...”<sup>21</sup>”

En cuanto a las revistas seleccionadas, se intentó elegir tres que pudieran servir como muestra representativa de entre las publicadas en España. Para ello se decidió elegir tres revistas que tuvieran una mayor difusión o relevancia en aquel entonces, se descartó a las que tuvieran una temática concreta a favor de aquellas que fuesen de información general y se dio preferencia a las de tirada nacional o internacional. De las revistas seleccionadas, *La Ilustración Artística* y *La Ilustración española y americana* fueron dos de las más importantes y de mayor tirada de su época. En el caso de *Pluma y lápiz*, ésta no fue tan importante como las otras dos, pero se la eligió por dos motivos. El primero es que mientras que los cronistas de las otras dos tenían una clara tendencia rusófila, el de *Pluma y lápiz* se muestra algo más partidario de Japón, o por lo menos, no tan inclinado a favor de Rusia, así se intentó que hubiera al menos una revista a favor de cada bando en el conflicto. El segundo motivo es que *Pluma y lápiz* fue la revista que más espacio le dedicó a la guerra ruso-japonesa. Cabe señalar, por otra parte, que las tres revistas se encuentran disponibles en la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España<sup>22</sup>.

*La Ilustración española y americana* fue una de las principales revistas

---

21 *La ilustración española y americana*, año XLIX, n.º 10, 15-03-1905, p. 146.

22 <<http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>>

ilustradas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Su primer número salió el 25 de diciembre de 1869. Gozó de un selecto elenco de colaboradores, por lo que fue una revista de gran calidad y éxito, tanto fuera, como dentro de España (hay que tener en cuenta que durante sus primeros años de publicación, España aún tenía colonias en América y Asia)<sup>23</sup>.

El conflicto ruso-nipón fue cubierto en dos secciones de la revista, al menos durante los primeros meses de la guerra. Por un lado en la sección de “Crónica”, escrita por José Fernández Bremón. En ella el autor trataba los principales temas de actualidad a modo de conversación entre dos individuos. En ésta sección, la mayoría de los números publicados durante el conflicto le dedican un espacio al mismo. Además, durante los primeros meses de la contienda también se puede hallar información sobre el tema en la sección “Nuestros gravados”, en la que se comentaban las imágenes publicadas en cada número. Dicha sección estaba a cargo de Carlos Luis de Cuenca y desapareció a partir de 1905, cuando se sustituyó por un pie de imagen explicativo en las ilustraciones. A parte, en determinados números aparecen artículos sobre el conflicto o relacionados de algún modo con alguno de los dos bandos en otras secciones, complementando así la información aportada por Fernández Bremón o de Cuenca.

De las tres revistas ilustradas con que se ha trabajado, ésta es la que parece intentar mostrar una mayor neutralidad, aunque no deja de ser claramente rusófila.

*La ilustración artística* fue otra de las grandes revistas ilustradas de su tiempo, compitiendo con *La ilustración española y americana* desde su primera publicación, editada en 1882 por la editorial Montaner y Simón, tanto en España como en el extranjero. Contó con la colaboración de algunos de los grandes escritores e ilustradores de su época, como Valle Inclán o Menéndez Pelayo.

A lo largo del periodo en que duró el conflicto le dedicaron una sección específica, bajo el título de “Crónica de la guerra ruso-japonesa”, donde se analizaba el desarrollo de la contienda y se incluían fotografías y dibujos relacionados. A partir del número del 4 de septiembre de 1905 cambió el título de la sección por “La paz ruso-

---

23 SÁNCHEZ, Juan Miguel. *Revistas...*, *Op Cit.*, p. 53.

japonesa”. El texto y las imágenes sumaban una media de tres páginas de dieciséis de cada número. Sobre el cronista encargado de narrar el conflicto, no se ha podido averiguar quién era, pues solía firmar con una X o una R.

Tal como se ha indicado anteriormente, la crónica de la guerra que se puede leer en los números de esta revista tiene una muy marcada tendencia pro rusa. Si bien no tiene un trato despectivo hacia los japoneses, suele ofrecer sólo el punto de vista de los rusos y defender cada acción de estos, al punto de no reconocer algunas de sus derrotas, prefiriendo ofrecer la visión de que se trataba de una inteligente maniobra estratégica, a la par que criticaba las acciones de los japoneses.

La tercera de las revistas ilustradas analizadas para el presente trabajo es *Pluma y lápiz*. De las tres, es la de menor tirada y tiempo de existencia (1900-1906). Durante el periodo que nos interesa, fue editada por la Casa Editorial Maucci. Contó, como las otras dos revistas ilustradas aquí presentadas, con la colaboración de algunos de los grandes escritores de la época, tanto españoles como americanos, tales como Leopoldo Alas “Clarín” o Emilia Pardo Bazán.

De las tres revistas, es la que más espacio dedicó a informar y analizar el conflicto. Si al inicio del mismo este ocupaba doce de las catorce páginas (incluida la portada) de la revista, con la ampliación de páginas de cada número, serían catorce de dieciséis. Esto la convierte en la que más espacio dedicaba a la guerra de las tres revistas que se han analizado, compensando así el hecho de no tener una trayectoria ni una difusión tan amplia como *La ilustración española y americana* o *La ilustración artística*. Además, el encargado de escribir la crónica era Augusto Riera, un popular historiador de su época, quien a parte de escribir para *Pluma y lápiz* escribió libros sobre la guerra ruso-japonesa.

Es también la revista que representa la tendencia menos favorable a los rusos de las tres analizadas. Si bien no termina de plegarse de manera incondicional en favor de Japón, sí que parece tener mayor simpatía por los nipones, quizás por afinidad con Gran Bretaña. La animadversión por Rusia del autor parece deberse a su ideología política, pues Riera se muestra despiadadamente contrario al régimen autócrata zarista. Esto se ve acentuado al empezar las revueltas en el interior de Rusia, momento en que la

crónica del conflicto empieza también ha incluir información del descontento en los territorios del Zar, llegando a reproducir panfletos revolucionarios, textos antibélicos de Tolstoi, etc<sup>24</sup>.

Para la realización de esta investigación se han analizado los ejemplares de las tres revistas que cubren el periodo desde principios de 1904 hasta que dejaron de informar sobre hechos relacionados con el conflicto, en octubre-noviembre de 1905. En ellos se ha buscado información que ayude a entender por qué el conflicto despertó tanto interés en España desde el mismo momento en que se iniciaron las hostilidades, o incluso antes.

Pero la investigación no se ha centrado solamente en el análisis de estas tres revistas. Para complementar la información extraída de ellas, se han tenido en cuenta otras publicaciones de la época relativas al conflicto. Informes de los agregados militares españoles en el frente, y también libros sobre este tema publicados durante la guerra, o en los años próximos a la misma, como *Historia de la guerra ruso-japonesa*, de Juan Avilés<sup>25</sup>, así como obras traducidas de otros idiomas, como *La agonía de un acorazado*, de Vladimir Semenov<sup>26</sup>. En el caso de estas últimas la atención se ha centrado en las notas del traductor y del editor más que en la propia narración.

#### **4. De cómo el oso se acercó al sol y este lo quemó**

La presencia de las potencias occidentales en Asia Oriental se inició en el siglo XVI, con la llegada de portugueses, españoles, holandeses e ingleses, quienes fundaron colonias y factorías desde la India hasta las Filipinas. Poco a poco la presencia europea fue creciendo, llegando al punto de que en la segunda mitad del siglo XIX los principales países occidentales tenían importantes colonias e intereses económicos en Extremo Oriente. Los franceses en Indochina, los ingleses en la India y en varios puertos chinos como Hong Kong o Wei-hai-wei, Estados Unidos en las Filipinas (a partir de 1898) y Rusia, con Siberia como trampolín, en el centro de Asia, al norte de China y en Manchuria.

---

24 *Pluma y lápiz*, año V, n.º 194, 17-07-1904, pp. 5-12.

25 AVILÉS, Juan. *Historia de la guerra ruso-japonesa*. Barcelona: Pons, 1906.

26 SEMENOV, Vladimir. *La agonía de un acorazado*. Barcelona: S.A.I.G. Seix & Barral Herms. 1913.

El modelo colonial que se aplicaba a finales del siglo XIX también era distinto al que se había practicado siglos atrás. Lo importante ya no era conseguir nuevos territorios mediante la conquista militar, aunque se seguía practicando en algunos casos, sino más bien la obtención de derechos y privilegios comerciales y económicos, tales como aduanas reducidas o prioridad en las concesiones de arrendamiento e inversiones. Por ejemplo, los puertos que se obligó a China a abrir al comercio exterior al finalizar las guerras del opio no podían imponer unas tarifas aduaneras superiores al 5%<sup>27</sup>, e incluso se llegó al caso de que las aduanas chinas fueran administradas por occidentales a partir del año 1861<sup>28</sup>. A la larga, esta política de conseguir privilegios podía derivar en la cesión más o menos pacífica de un territorio.

Rusia había iniciado su expansión territorial por el centro y norte del continente en el siglo XVI. Siberia se consideró conquistada ya en el siglo XVI y, para el año 1728, el explorador danés al servicio del zar Pedro II, Vitus Bering, llegó al extremo oriental de Rusia. A pesar de la temprana presencia rusa en Asia Oriental, ésta no empezó a cobrar importancia en Extremo Oriente hasta el siglo XIX, en que el gobierno ruso dejó de estar tan pendiente de sus asuntos en Europa y dirigió su mirada al Este. Esto se debió, entre otras cosas, a las derrotas sufridas frente a las potencias europeas en las guerras contra el Imperio Otomano, en las que dichas potencias intervinieron para evitar la derrota turca y que Rusia lograra el acceso directo al Mediterráneo a través de los estrechos del Mar Negro, el Bósforo y los Dardanelos.

Así, apenas dos años después de la guerra de Crimea, Rusia y China firmaban el tratado de Aigun (1858), mediante el cual los rusos obtenían la orilla izquierda del río Amur. En el año 1860, mediante la convención de Pekín, se anexionaban también parte de Manchuria<sup>29</sup>, donde se situaría Vladivostok. La isla de Sajalín, además, ya había sido colonizada por Rusia en el año 1853, a pesar de las protestas japonesas. Por otra parte, en el año 1891 se inició, con ayuda de capital francés, la construcción del transiberiano, que a parte de unir Vladivostok con la Rusia europea, tenía como objetivo contribuir al desarrollo de las posesiones más orientales de ese país, fomentando el

---

27 CHESNEAUX, Jean. *Asia oriental en los siglos XIX-XX: China-Japón-India-Sudeste asiático*. Barcelona: Editorial Labor, 1976, p. 24.

28 *Ibid.* P. 27.

29 AVILÉS, Juan. *Historia...*, *Op Cit.*, p. 2.

establecimiento de población rusa, tanto europea como siberiana, en Manchuria y mejorando la explotación de los recursos de aquellas tierras<sup>30</sup>.

Hacia finales del siglo XIX el avance de Rusia hacia el Este empezó a entrar en contradicción con los intereses japoneses, a quienes no sólo les preocupaba la expansión de ese país, sino que tenían sus propias ambiciones territoriales con las cuales los rusos empezaron a chocar. En 1895 Japón logró derrotar a China en la guerra sino-japonesa (1894-1895), pero una intervención de Alemania, Francia y Rusia (la triple intervención) impidió que se quedara con Port Artur y la península de Liaodong. Para mayor afrenta, en el año 1898 los rusos pactaron con los chinos el arrendamiento de dicha península y de la ciudad que habían negado a los japoneses, obteniendo así un puerto en Oriente que no se quedaba cerrado por los hielos buena parte del año, como le pasaba a Vladivostok. Un año después, en 1899, la revuelta de los Bóxers sirvió como excusa a Rusia para mantener tropas destacadas en Manchuria, incrementando los recelos de Japón.

Paralelamente, además, Rusia consiguió atraerse a la monarquía coreana, que buscaba apoyos frente a la cada vez más fuerte intromisión japonesa en la península de Corea<sup>31</sup>. De este modo, Rusia obtuvo privilegios para sus súbditos y negocios en Corea, para descontento de los japoneses.

Por su parte, Japón había experimentado una serie de cambios importantes desde que fue abierto al comercio mundial con el tratado de Kanagawa en el año 1854 y debido a la revolución Meiji de 1868. El nuevo régimen Meiji llevó a cabo una serie de reformas y transformaciones en gran cantidad de ámbitos, con la intención de modernizar Japón y ponerlo a la altura de las potencias europeas. Para lograrlo enviaron misiones diplomáticas, y de estudio al extranjero para aprender y adoptar los modelos de las principales potencias del momento. Los cambios fueron muy profundos, desde la educación hasta el sistema político, llegando a establecer una especie de monarquía constitucional.

---

30 STOLBERG, Eva-Maria. “The unknown Enemy”: The Siberian Frontier and the Russo-Japanese Rivalry, 1890s-1920s”. En: KOWNER Rotem (ed). *Rethinking the Russo-Japanese war, 1904-5, Vol I, Centennial Perspective*. Kent: Global Oriental, 2007, p. 47.

31 AVILÉS, Juan. *Historia...*, *Op Cit.*, p. 5.

Una de las principales reformas, que en cierta manera fue también de ámbito social, fue la del ejército. El ejercicio de las armas dejaba de estar exclusivamente en manos de la clase *samurai*, creándose un ejército nacional e implantándose el servicio militar universal y obligatorio en el año 1873. Dicho ejército estaría basado en el modelo prusiano, que recientemente había triunfado en la guerra franco-prusiana<sup>32</sup>. Para la remodelación y modernización de la armada, en cambio, se tomó como modelo la flota británica.

Si bien, Japón tuvo que comprar el armamento moderno a otras potencias, no tardó en empezar a fabricar su propio armamento, al punto de que en la guerra ruso-japonesa usaban un modelo de cañón propio, los Arsala, al parecer superiores a los cañones Krupp de los rusos<sup>33</sup>.

La prueba de fuego para Japón llegó en 1894, año en el que estalló la guerra contra China, a la que se he hecho referencia antes. Para Japón fue la primera guerra en el exterior desde las campañas de conquista de Corea que lanzó Hideyoshi en la última década del siglo XVI. Japón buscaba reducir la influencia de China en Corea para poder obrar más libremente en dicho país. Tal fue su éxito frente al tradicional poder de Extremo Oriente que en el tratado de Shimonoseki se permitió anexionarse las islas de Formosa, Pescadores y Ryûkyû, así como la península de Liaodong, además de imponer a China una compensación económica. Sin embargo, para disgusto de los japoneses la triple intervención no les permitió conservar Liaodong, tal como se ha explicado anteriormente.

Esta victoria supuso para Japón la adquisición de sus primeros territorios coloniales, además logró expulsar a los chinos de Corea y obtuvo una fuerte indemnización. Pero la intervención de las potencias extranjeras causó un evidente resentimiento. No lograron el reconocimiento como potencia mundial que tanto deseaban. Además, a pesar de haber terminado con la influencia china en Corea, Japón se encontró con que Rusia ocupaba ahora el lugar de China, y esto podía resultar más peligroso para los intereses japoneses.

---

32 HANE, Mikiso. *Breve historia de Japón*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 115.

33 *Pluma y lápiz*, año V, n.º 186, 22-05-1904, p. 12.

Aparte de Japón y Rusia, la tercera potencia con presencia e interés en Extremo Oriente y el nordeste asiático era Gran Bretaña, la cual llevaba tiempo compitiendo con Rusia por la preponderancia en China y en el centro de Asia. A esta rivalidad entre los ingleses y los rusos por la expansión colonial en Asia durante gran parte del siglo XIX, se le conoció como "El Gran Juego". Ambas eran consideradas como las grandes potencias europeas, una insular, con un enorme poder naval, y la otra continental, cuyo poder residía en su gran reserva de hombres y recursos.

La presencia inglesa en Extremo Oriente venía de lejos, pero con el tratado de Nankin, que ponía fin a la primera guerra del opio (1839-1842), logró que el gobierno chino le cediera Hong Kong. A partir de entonces y en los años previos al conflicto ruso-japonés, Gran Bretaña fue logrando nuevos privilegios en China, si bien muchas veces tenía que repartírselos con los rusos, como por ejemplo los derechos de construcción de ferrocarriles que unieron Pekín con otras ciudades. En el año 1898 Londres pactó con China el arrendamiento por 99 años de Wei-hai-wei<sup>34</sup>, una ciudad portuaria al sur de Port Artur.

El gobierno británico parece que fue el único que se percató del potencial japonés tras la guerra sino-japonesa, considerando a Japón como un aliado útil para hacer frente a la expansión rusa en Extremo Oriente. Así pues, en el año 1902 se firmó la alianza anglo-japonesa. Dicha alianza establecía que cada una de las partes ayudaría a la otra en caso de ser agredida por una tercera potencia. El principal objetivo de dicha alianza era poner freno a la expansión rusa en la región.

Por su lado, Rusia contaba con la alianza y el apoyo económico de Francia, otra de las potencias con las que tradicionalmente competía Gran Bretaña por la supremacía mundial, si bien dicha alianza estaba más orientada a frenar los intereses de Alemania.

Japón aprovechó la alianza con Gran Bretaña para hacer reclamaciones a Rusia. En agosto de 1903 pidió a los rusos que evacuaran Manchuria, tal como habían pactado estos con China en abril de 1902<sup>35</sup>, y que reconocieran los intereses que tenía Japón en Corea. Tal petición fue ignorada por el gobierno ruso, que se limitó a dar evasivas de

---

34 AVILÉS, Juan. *Historia...*, *Op. Cit.*, p. 8.

35 AVILÉS, Juan. *Historia...*, *Op. Cit.*, p. 10.

modo que Japón envió una nueva petición a Rusia en Octubre de ese mismo año, pero esta fue nuevamente ignorada<sup>36</sup>. En diciembre Rusia solicitó a su vez una repartición de Corea, pero esta vez fue Japón quien evitó las negociaciones. La imposibilidad de ponerse de acuerdo, ya que ninguno de los dos países pensaba en renunciar a nada de lo que había obtenido, provocó que finalmente Japón iniciara la guerra con un ataque por sorpresa a Port Artur.

La guerra se inició el 8 de febrero de 1904 con un ataque sorpresa por parte de Japón contra la flota rusa de Port Artur. Rusia no esperaba tal acción por parte de Japón. Desde el principio del conflicto los japoneses supieron imponerse en el mar, algo vital para que sus ejércitos pudieran llegar al continente y, a su vez, para poder abastecerlos. Inmediatamente después del ataque inicial, Japón empezó a concentrar fuerzas en Corea, que cruzaron el Yalu, frontera natural entre Corea y Manchuria, el 1 de mayo. Ante el avance de los japoneses, el ejército ruso se limitó a concentrarse y fortificarse en posiciones claves, esperando los refuerzos que venían de toda Rusia. Esto permitió a los japoneses poder avanzar con cierta tranquilidad e ir asegurando las posiciones que iban tomando.

Así se sucedieron varias batallas de escasa importancia hasta que se inició el asedio de Port Artur, ciudad que los japoneses intentaron tomar al asalto durante meses, sufriendo enormes bajas. Los rusos aguantaron en este enclave durante medio año, hasta que en enero de 1905 decidieron rendirse a los japoneses.

Paralelamente al asedio de Port Artur, y una vez que las fuerzas rusas hubieron recibido refuerzos, se sucedieron una serie de grandes choques entre los ejércitos ruso y japonés en los que se enfrentaron enormes masas de infantería asistidas por la artillería. Fueron enfrentamientos que duraron días e incluso semanas. En todos ellos, la batalla terminaba con una retirada por parte del ejército ruso, al que el ejército japonés apenas perseguía, centrándose más en digerir y asegurar el éxito y su avance.

La guerra se prolongó hasta la llegada de la flota rusa del Báltico a Extremo Oriente, con el objetivo de intentar derrotar a la flota japonesa y romper las líneas de

---

36 *Ibid.*, pp. 15-16.

abastecimiento desde el archipiélago nipón hasta el continente. El resultado fue un estrepitoso fiasco para la flota rusa, que fue destrozada por la japonesa.

Para medianos de 1905, Rusia se encontraba sin flota y, por lo tanto había perdido definitivamente la oportunidad de dominar en el mar. Por tierra los ejércitos rusos se habían visto obligados a retroceder siempre, y aunque podían seguir acumulando tropas, la situación interna en Rusia era alarmante, pues había estallado una violenta revolución. Por su lado, Japón había logrado varias victorias, tanto por mar como por tierra, había tomado Port Artur y la isla de Sajalín, había logrado echar a los rusos de buena parte de Manchuria y fortalecido su presencia en Corea. Con todo, la economía japonesa se estaba resintiendo por el coste de la guerra, hecho por el cual no les interesaba alargarla indefinidamente. En tal situación, ambos contendientes aceptaron la propuesta de mediación del presidente de Estados Unidos, Theodore Roosevelt.

La guerra terminó oficialmente en septiembre de 1905, 19 meses después de iniciar Japón las hostilidades. Las consecuencias del conflicto, que como se ha señalado, hoy en día se están estudiando, fueron muchas y de gran alcance. El resultado del conflicto significó para Japón la entrada en el exclusivo club de las potencias de primer orden y la colonización de Corea. Para Rusia fue un duro golpe: perdió su flota, dejando de ser así la tercera marina del mundo, y tuvo que hacer frente a revueltas internas y renunciar a sus aspiraciones en Extremo Oriente, volviendo nuevamente la mirada hacia Europa.

## **5. Análisis de las fuentes**

El estudio de las fuentes nos permite averiguar los intereses y preocupaciones que llevaron a los autores españoles a estar tan atentos a un conflicto tan lejano y que en principio no tenía por qué afectar a España. Si bien estos intereses podían ser muy variados, a continuación se expondrán los principales según el análisis llevado a cabo.

## 5.1 El mundo en llamas

La principal causa que se ha podido identificar en las fuentes, sobre todo en las revistas ilustradas, para explicar la atención que se le prestó al conflicto, es la posibilidad de que la guerra ruso-japonesa pudiera afectar de alguna manera a la situación de España, ya fuese de manera económica u ocasionando un conflicto a mayor escala, el cual podría tener repercusiones en el país.

De hecho, lo que más preocupaba a los cronistas que siguieron la guerra (al menos a los de las fuentes consultadas) era la posibilidad de que el conflicto entre Rusia y Japón pudiera desencadenar una guerra europea o mundial. Si bien en las tres revistas analizadas se trata este tema, en el caso de *Pluma y lápiz* el cronista sitúa este temor como el principal motivo por el que se ha de estar atento al conflicto<sup>37</sup>, siendo la que más insiste en esta posibilidad:

“Un incidente cualquiera puede acarrear la temida conflagración europea, y las catástrofes que ocurrirían entonces dejarían muy atrás á [sic] las sangrientas escenas que ahora se desarrollan en Manchuria<sup>38</sup>”

A su vez *La ilustración artística* exponía su preocupación al respecto con las siguientes palabras:

“¿Se limitará la guerra á [sic] las dos naciones que hoy se disputan el predominio en aquellos territorios? He aquí lo que en la actualidad preocupa á [sic] las cancillerías de todo el mundo, porque la más pequeña intervención por parte de cualquiera de las potencias motivaría la intervención de algunas otras...<sup>39</sup>”

Al considerar la posibilidad de que la guerra ruso-japonesa pudiera desencadenar un conflicto a mayor escala, a los cronistas les preocupaban dos posibilidades. O bien que se produjera una guerra entre potencias europeas, o bien que se produjera una entre Europa y Asia, lo cual implicaba una confrontación racial entre “blancos” y “amarillos”.

---

37 *Pluma y lápiz*, año V, n.º 174, 28-02-1904, p. 2.

38 *Pluma y lápiz*, año V, n.º 213, 26-11-1904, p. 2.

39 *La ilustración artística*, año XXIII, n.º 1155, 15-02-1904, p. 126.

De las tres revistas, *Pluma y lápiz* fue la que más habló del posible conflicto entre potencia europeas, mientras que las otras dos iban haciendo algunas referencias, pero sin llegar a desarrollarlo ni tratarlo al nivel que lo hacía *Pluma y lápiz*. Por el contrario, sí que insistieron bastante en el conflicto racial. Esto puede deberse justamente a que apoyaban a Rusia, y por lo tanto transmitían el mensaje de que la victoria rusa era necesaria para preservar a la civilización blanca:

“Contra el avance del peligro amarillo, por la parte del Oriente ¿quién puede dudar que el gran imperio de los Zares era, y es, para el resto de Europa el muro de contención?<sup>40</sup>”

### 5.1.1 Hermano contra hermano

La posibilidad de una lucha entre europeos se debía a que ambos beligerantes tenían una alianza sólida con alguna otra potencia. Rusia con Francia desde 1892, y Japón con Gran Bretaña desde 1902. A esto hay que añadir las rivalidades existentes entre países europeos, por ejemplo entre Gran Bretaña y Francia. De ello eran ya conscientes en aquellos tiempos, tal como demuestra Augusto Riera en *Pluma y Lápiz*, al explicar la carrera armamentística y el juego de alianzas<sup>41</sup>. No hay que pasar por alto a EEUU, que era un país desarrollado y cuyo gobierno estaba interesado en mantener y mejorar su situación en el Pacífico y Extremo Oriente, por lo que podía tener roces e intereses enfrentados con Rusia o con Japón, algo que podía traducirse en tensiones capaces de derivar en un nuevo conflicto bélico<sup>42</sup>. Se temía, así pues, que el menor incidente desencadenara una escalada de tensiones que terminara en un choque armado con las demás potencias.

A pesar de la declaración de neutralidad de los países europeos con presencia en Extremo Oriente, China y EEUU al iniciarse la guerra<sup>43</sup>, no había tampoco mucha seguridad de que estos fuesen a respetarla. Por ejemplo, la flota japonesa que atacó Port Arthur partió del puerto de Wei-hai-wei, que estaba arrendado a Gran Bretaña, hecho que puso en duda su neutralidad:

---

40 *La ilustración española y americana*, año XLIX, n.º VIII, 28-02-1905, p. 118.

41 *Pluma y lápiz*, año VI, n.º 239, 27-05-1905, p. 2.

42 *Pluma y lápiz*, año V, n.º 181, 17-04-1904, p. 6.

43 *La ilustración artística*, año XXIII, n.º 1156, 22-02-1904, p. 142.

“...según se desprende de la protesta de Rusia contra la conducta de Inglaterra que, á [sic] lo que parece, consiente que el puerto de Wei-hai-Wei, arrendado por la nación inglesa á [sic] China y que, por consiguiente debía ser neutral, sirva de base á [sic] las operaciones navales de los japoneses<sup>44</sup>”

De hecho, la manera en que los japoneses llevaron a cabo el ataque, por sorpresa, llevó a algunos a asegurar que ningún país estaba a salvo debido al temperamento y manera de actuar de los japoneses<sup>45</sup>.

Este temor a que la guerra desencadenara un conflicto entre europeos se mantuvo presente durante toda la contienda, pero hubo una serie de sucesos concretos que involucraron a alguna de las potencias beligerantes con otras que no lo eran, que hicieron que aumentaran las tensiones y saltaran las alarmas ante la posibilidad de que estallara un nuevo conflicto. Los principales de estos incidentes, según se desprende por la importancia que se le dio en las crónicas, fueron:

- En más de una ocasión los barcos rusos capturaron buques con bandera inglesa, e incluso alguno con bandera alemana<sup>46</sup>. En todos estos casos los rusos alegaban que dichas embarcaciones llevaban material de contrabando a Japón, surgiendo así tensiones entre Rusia y Gran Bretaña que se solucionaron siempre por vía diplomática.

-El suceso de Hull: Este incidente ocurrió cuando la flota rusa del Báltico cruzaba el Mar del Norte. Al encontrarse con una flota pesquera inglesa, abrió fuego contra ésta, hundiendo a alguno de sus barcos y causando algunos muertos. Esto provocó alarma ante la posibilidad de que la agresión ocasionara un conflicto entre ingleses y rusos<sup>47</sup>. Los rusos declararon que abrieron fuego contra los buques pesqueros porque entre ellos había torpederos japoneses. Las dos revistas de tendencia rusófila defendieron que eso era posible por la afinidad entre japoneses e ingleses<sup>48</sup>, llegando

---

44 *La ilustración artística*, año XXIII, n.º 1156, 22-02-1904, p. 142.

45 *La ilustración española y americana*, año XLVIII, n.º VI, 15-02-1904, p. 82.

46 *La ilustración artística*, año XXIII, n.º 1179, 01-08-1904, p. 514.

47 *Pluma y lápiz*, año V, n.º 210, 05-11-1904, pp. 5-10.

48 *La ilustración española y americana*, año XLVIII, n.º XLI, 08-11-1904, p. 258.

incluso a publicar testimonios que daban la razón a los rusos<sup>49</sup>. Por suerte no pasó de un susto, gracias, según parece, a la mediación francesa y a la creación de una comisión internacional para investigar el suceso.

-El apoyo francés a la flota del Báltico: Cuando la flota rusa del Báltico se aproximaba al mar de la China, se refugió en algunos puertos que los franceses tenían en el Sudeste Asiático. Esto provocó tensiones, especialmente entre japoneses y franceses, acusando los primeros de romper la neutralidad a los segundos. Algunos medios de información japoneses opinaban que Francia debía entrar en guerra con Japón y, por consiguiente, con Gran Bretaña, si quería seguir apoyando a la flota rusa y quebrantando así su neutralidad<sup>50</sup>. Para evitar más problemas, los franceses decidieron no dar más apoyo a la flota rusa, rebajando la tensión con Japón.

Los tres ejemplos expuestos son una muestra de los constantes sobresaltos que hubo a lo largo de los meses de la guerra entre Rusia y Japón por la posibilidad de que entraran en conflicto otros países. Este temor fue desapareciendo hacia el final de la contienda y apenas se tenía ya en mente una vez que los rusos y los japoneses aceptaron la propuesta de Theodore Roosevelt de iniciar conversaciones para ponerle fin.

### 5.1.2 Que vienen los “amarillos”

Respecto a la otra posibilidad de conflicto, la de una guerra racial entre europeos, “blancos”, y asiáticos, “amarillos”, también se plantea en muchas ocasiones a lo largo de las crónicas. Al igual que el temor a un enfrentamiento bélico entre potencias europeas, los cronistas manifestaron muchas veces la posibilidad de que se formara un bloque “amarillo” compuesto, principalmente, por China y Japón, bajo liderazgo del segundo:

“La diplomacia japonesa procura obtener de China igual asentimiento, para poder de esta suerte constituir la alianza de la raza amarilla, cuya dirección se reservaría el Japón<sup>51</sup>”

---

49 *La ilustración artística*, año XXIII, n.º 1197, 05-12-1904, p. 779.

50 *Pluma y lápiz*, año VI, n.º 238, 20-05-1905, p. 2.

51 *La ilustración artística*, año XXIII, n.º 1158, 07-03-1904, p. 178.

Se creía que tal bloque podría intentar conquistar Europa<sup>52</sup>. En caso de que Japón modernizara y entrenara al ejército Chino, podrían causar graves problemas a los europeos:

“...les inculcarían la idea de que han de ser libres, puesto que son fuertes, y entonces es cuando habría que temer en Europa al peligro chino<sup>53</sup>”

Además, durante buena parte del tiempo que duró la guerra, hubo una gran preocupación por la actitud de China hacia el conflicto, pues si bien su gobierno había declarado ser neutral, había desconfianza respecto a sus intenciones y posición<sup>54</sup>. Parece ser que muchos chinos estaban más que encantados con que Japón derrotara a los rusos, llegando a colaborar con los japoneses a pesar de la declarada neutralidad de su gobierno<sup>55</sup>. En especial parece que preocupaba el ejército del general Ma, atrincherado en la frontera con Manchuria:

“El general chino Ma, que manda las fuerzas que guarnecen la frontera de Manchuria, ha pedido al gobierno chino permiso para atacar á [sic] los rusos que de continuo violan el territorio neutral situado al Oeste del Liao-Ho.<sup>56</sup>”

En el caso de *Pluma y lápiz*, parece haber una especial preocupación por las tropas chinas que han sido entrenadas a la europea y equipadas con armamento moderno:

“Aun cuando los chinos no tienen más allá de cuarenta mil hombres armados y organizados á [sic] la europea, pueden causar gravísimos daños á [sic] los rusos cortando las vías de comunicación, apoderándose de convoyes, sorprendiendo destacamentos aislados...<sup>57</sup>”

Debido a este temor, Juan Pérez de Guzmán llegó a proclamar en su artículo “El

---

52 *Pluma y lápiz*, año V, n.º 205, 01-10-1904, p. 7.

53 *Pluma y lápiz*, año VI, n.º 242, 17-06-1905, p. 11.

54 *La ilustración artística*, año XXIII, n.º 1169, 23-05-1904, p. 351.

55 *La ilustración artística*, año XXIII, n.º 1189, 10-10-1904, p. 671.

56 *La ilustración artística*, año XXIII, n.º 1168, 16-05-1904, p. 335.

57 *Pluma y lápiz*, año V, n.º 185, 15-05-1904, p. 8.

peligro yanqui y el peligro amarillo en relación a América y Europa”, publicado en *La ilustración española y americana* que era muy conveniente para Europa y para la civilización que Rusia ganara la guerra, al tratarse de un escudo de Europa frente al “peligro amarillo”, siendo así el garante de la seguridad<sup>58</sup>.

A medida que los japoneses fueron logrando victorias contra Rusia, se echó la culpa del triunfo del peligro amarillo a los ingleses y americanos, por haber ayudado a industrializar Japón, haberlo armado y, en definitiva, haberlos despertado y sacado de su situación anterior, en la que no suponía un peligro serio para la civilización blanca<sup>59</sup>. Otros también culparon a las potencias occidentales de provocar el “peligro amarillo”, y poner en riesgo a la civilización y a los blancos, pero más que por haberlos armado, por haber abusado de ellos, provocando un resentimiento que había terminado por estallar<sup>60</sup>.

Cuando la guerra se acercaba a su fin y se iniciaron las negociaciones de paz, el temor de un conflicto mayor empezó a perder fuerza en las tres revistas analizadas, llegando incluso al punto de que publicaran algún número sin ningún tipo de referencia al conflicto. Con todo, incluso con la paz ya firmada, nos encontramos que *Pluma y lápiz*, sigue jugando con la idea de que el resultado final de la guerra podría acarrear nuevas y mayores guerras en el futuro:

“La paz está firmada. ¿Será el preludio de una nueva y más formidable guerra? ¿Habrán provocado los blancos el hipotético y lejano peligro amarillo? ¿Se renovará la tremenda preparación que siguió al tratado de Simonoseki? (...) La guerra ha terminado. Por desgracia muy posiblemente que sea el germen de nuevas desdichas futuras.<sup>61</sup>”

## 5.2 Las vacas flacas

Al margen de la preocupación por la posibilidad de un conflicto mayor, algunos medios, como *La ilustración española y americana*, también se hicieron eco del temor a que la guerra pudiera afectar a la economía o al abastecimiento de algunos productos

---

58 *La ilustración española y americana*, año XLIX, n.º VIII, 28-02-1905, p. 118.

59 *Pluma y lápiz*, año V, n.º 205, 01-10-1904, p. 9.

60 *Pluma y lápiz*, año V, n.º 211, 12-11-1904, p. 5.

61 *Pluma y lápiz*, año VI, n.º 261, 28-10-1905, pp. 3 y 14.

básicos en España, debido a la posible subida de precios que podría experimentar el mercado internacional, especialmente en los alimentos de primera necesidad:

“...se quejan de ello en Barcelona, que sea lejana la guerra y esos inofensivos alfileres determinen en España una carestía de artículos de primera necesidad, según las compras de ganado vacuno que se hacen.<sup>62</sup>”

### 5.3 Todo cambia según el prisma con que se mire

Al margen de los intereses y preocupaciones que llevaron a las diferentes revistas aquí analizadas a informar del conflicto, hay que reparar en que la información que transmiten es diferente según el bando al que apoyan, llegando al punto de casi parecer que hablan de distintos sucesos al informar de un hecho. Esto se ve bastante claro a la hora de analizar cómo se perciben los resultados de los combates:

“El paso del Yalú, la batalla encarnizada que ha sido su consecuencia, la derrota de uno de los ejércitos rusos y la toma de Kia-Lien-Tsé, considerada como la llave de las posiciones rusas á [sic] la derecha del río...<sup>63</sup>”

“La batalla del Yalú nada significa, pues el general Kuropatkine no se proponía oponerse seriamente al paso del río por los japoneses...<sup>64</sup>”

Los fragmentos expuestos aquí reflejan las distintas visiones que tenían las revistas analizadas respecto a un hecho en concreto, en este caso la batalla del Yalú. Mientras que en *Pluma y lápiz*, menos partidaria de Rusia, habla de una batalla encarnizada, cuyos resultados no son buenos para los rusos, en *La ilustración artística*, más partidaria del bando ruso, nos lo presenta como un hecho de escasa relevancia, asegurando incluso que los rusos no tenían interés en frenar a los japoneses. Éste es sólo un ejemplo, pero en las revistas analizadas era una constante que las dos que favorecían a Rusia apenas reconocieran los éxitos japoneses o los fracasos rusos, mientras que la otra presentaba los reveses de Rusia como catastróficos y los éxitos de Japón como

---

62 *La ilustración española y americana*, año XLVIII, n.º IX, 08-03-1904, p. 130.

63 *Pluma y lápiz*, año V, n.º 185, 15-05-1904, p. 2.

64 *La ilustración artística*, año XXIII, n.º 1167, 09-05-1904, p. 319.

jugadas maestras.

#### 5.4 **De todo se aprende**

Las revistas analizadas mostraban también interés por las novedades militares como motivo para estar atentos al conflicto. España aún estaba recuperándose del desastre del 98, por lo que debía haber un especial interés en averiguar cómo era más conveniente orientar las reformas en el ejército y la marina:

“Parece hecha á [sic] propósito para que estudiemos la clase de buques que conviene adquirir, el artillado que necesitan nuestras plazas, y convirtamos en dinero el inmenso material inútil.<sup>65</sup>”

De hecho, en las tres revistas, a medida que va avanzando el conflicto, se van explicando, y en algunos casos analizando, las novedades técnicas, tácticas, etc. que se van poniendo en práctica. El interés por tales novedades llegó al punto de que se publicaran artículos al respecto, escritos por militares en las propias revistas. Ejemplo de esto sería “Algo de la guerra ruso-japonesa”<sup>66</sup>, del Coronel de Ingenieros José Marva y Mayer, publicado en *La ilustración española y americana*.

Los propios cronistas de las revistas iban comentando algunos de estos aspectos. La revista antes citada ponía especial interés en lo relacionado a la marina y al aprendizaje que España podía adquirir al respecto, tal como demuestra este fragmento:

“Aquélla empezará á [sic] ser ahora estudiada, sobre todo en lo naval, que era lo que tenía más factores poco averiguados, y en ese estadio, España está muy interesada para no hacer gastos inútiles y no continuar lo anterior, que era malo, sino empezar la reforma de la Armada desde lo que se sabe ya.<sup>67</sup>”

Las otras dos revistas analizadas no insistían tanto en el aspecto educativo del conflicto y el beneficio que España podría extraer de él, salvo en lo que respecta al

---

65 *La ilustración española y americana*, año XLVIII, n.º VI 15-02-1904, p. 82.

66 *La ilustración española y americana*, año XLVIII, n.º XLIV, 30-11-1904, pp. 319-322

67 *La ilustración española y americana*, año XLIX, n.º XXXIII, 08-09-1905, p. 130.

espionaje. Las tres revistas coincidían en la importancia de disponer de una buena red de información que permitiera conocer bien al posible rival. Veían claro que una de las causas de las derrotas rusas era la completa desinformación de estos respecto a las fuerzas armadas japonesas y a sus movimientos. El siguiente fragmento atestigua tal hecho:

“Lo que más preocupa á [sic] los rusos, según desprende lo que dicen sus generales, es la imposibilidad en que están de saber la menor noticia de las fuerzas de que disponen actualmente sus enemigos. (...)En cambio, los japoneses, por medio de los innumerables espías chinos de que disponen, saben hasta en sus menores detalles las fuerzas con que cuentan sus enemigos.<sup>68</sup>”

Hasta aquí se han expuesto las causas por las que los medios de comunicación de la época estuvieron tan atentos a la guerra ruso-japonesa, si bien como se dijo previamente, también se consultarían otras fuentes, en especial las de carácter militar para averiguar por qué hubo tanto interés en dicho conflicto.

Es evidente que la producción bibliográfica sobre la guerra ruso-japonesa una vez terminada ésta, en especial en el caso de los textos de índole militar, tenía un fin educativo. Su objetivo era estudiar las nuevas técnicas militares, el funcionamiento y uso del equipamiento empleado, las nuevas tecnologías implementadas, etc. A modo de ejemplo podemos señalar el libro *Enseñanzas de la guerra ruso-japonesa*, de Carlos Huelín<sup>69</sup>.

Así pues, los libros publicados por los militares españoles después de la guerra corroboran el hecho de que su interés en la misma radicaba, al menos en buena medida, en poder ver en el transcurso de los combates, y fuera de ellos, el uso de una serie de novedades, para así poder aprender y aplicarlas en el ejército español. Justamente entre estos libros podemos encontrar propuestas de reformas y reordenamiento de las fuerzas armadas con el fin de mejorar su rendimiento<sup>70</sup>. De hecho, incluso las novelas y diarios de combatientes traducidos al español tenían el mismo fin educativo, tal como refleja el

---

68 *Pluma y lápiz*, año V, n.º 181, 17-04-1904, p. 2.

69 HUELÍN, Carlos. *Enseñanzas de la guerra ruso-japonesa*. Melilla: El Telegrama del Rif, 1907.

70 JEVENOIS, Pedro. *Consecuencias tácticas de la guerra ruso-japonesa*. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, 1907, pp. 69-72.

prologo español del libro *La agonía de un acorazado*:

“Las enseñanzas que, para nosotros los españoles, encierra el cuaderno de notas de Semenoff (...) son los móviles que nos han impulsado á [sic] publicar una traducción de la misma, cifrando todo nuestro anhelo en que de su lectura pueda resultar algún beneficio para nuestra querida Patria<sup>71</sup>”.

## 6. Conclusiones

Con el análisis de las fuentes podemos concluir que el interés que despertó la guerra ruso-japonesa en España se debe a que ésta era vista como un hecho que, pese a su lejanía, podía afectar de alguna manera al país. Al margen de las diferencias que pudiera haber entre las distintas fuentes, pues cada una ponía mayor atención al aspecto que más importante consideraba, podemos afirmar que se temió desde un principio que, dada la situación política internacional, esta guerra preludiara a otra mayor, en la que se vería involucrada una parte importante de Europa, si no toda. A su vez, el enfrentamiento entre rusos y japoneses también podía afectar a los mercados internacionales, tal como comentaba el cronista de La ilustración española y americana.

Queda así corroborada la hipótesis II, la cual defiende que la atención prestada al conflicto se debía al temor de que desencadenara una guerra mayor, la cual si podría afectar directamente a España. Por consiguiente convenía seguirlo, aunque fuese de manera indirecta por medio de la prensa y los cronistas extranjeros.

Al margen de la posibilidad de que dicha guerra afectara de una manera u otra a España, también se la vio como un campo de pruebas para las últimas novedades militares. Por ello se envió a algunos oficiales para que fueran testigos del conflicto e informaran de todo aquello que pudiera ser provechoso para mejorar el ejército y la armada española. De ello dan buena cuenta las distintas memorias que dejaron esos oficiales. A éstas, hay que sumar las distintas publicaciones que se hicieron analizando los pormenores del conflicto con el fin de enseñar qué podía ser bueno aplicar en las fuerzas armadas y cómo enfocar las reformas.

---

71 SEMENOV, Vladimir. *La agonía...*, *Op Cit.*, pp 9-10.

Vemos pues que la hipótesis III también queda corroborada, pues parte de la atención que se prestó al conflicto tiene que ver con la idea de que se iban a poner en práctica novedades interesantes, y por lo tanto había que estar al tanto de cuáles de ellas podría ser una buena inversión para aplicarlas en las fuerzas armadas españolas.

Concluyo, pues, que se percibió la guerra entre Rusia y Japón como un hecho de importancia capital para el mundo entero y no sólo para los directamente involucrados, ya fuera por el temor a que constituyera el inicio de un conflicto mucho mayor, o porque se esperaba ver en acción las últimas novedades técnicas, tácticas, logísticas, etc. y de paso tomar nota de cara a reformar el ejército y la armada.

## 7. Fuentes y bibliografía

### 7.1 Fuentes

AVILÉS, Juan. *Historia de la guerra ruso-japonesa (1904-1905)*. Barcelona: Pons y C<sup>a</sup> Editores, 1906.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Luis. *Campaña ruso-japonesa 1904: Apuntes diarios*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1908.

HUELÍN, Carlos. *Enseñanzas de la guerra ruso-japonesa*. Melilla: El Telegrama del Rif, 1907.

JEVENOIS, Pedro. *Consecuencias tácticas de la guerra ruso-japonesa*. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, 1907.

*La ilustración artística*. Barcelona: Montaner y Simón, Números del 1154 al 1241, 08-01-1904 a 09-10-1905.

*La ilustración española y americana*. Madrid: Números del IV del año XLVIII al XXXVI del año XLIV, 30-01-1904 a 30-09-1905.

*Pluma y lápiz*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, Números del 171 al 264, 07-01-1904 a 18-11-1905.

SEMENOV, Vladimir. *La agonía de un acorazado*. Barcelona: S.A.I.G. Seix & Barral Herms, 1913.

VERGARA, Francisco J. *Primera historia general de la guerra ruso-japonesa*. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1906.

### 7.2 Bibliografía

ALMAZÁN, David. “Imagen naval japonesa e ilustración gráfica: un análisis de la imagen española de Japón en la guerra ruso-japonesa (1904-1905)”. En: Almazán, David (coord.). *Japón. Arte, cultura y agua*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 318-329.

- BARLÉS, Elena. "Luces y sombras en la historiografía del arte Japonés en España". En: *Artigrama*. Zaragoza: Departamento de historia del arte de la universidad de Zaragoza, nº 18, 2003, pp. 23-82.
- CHESNEAUX, Jean. *Asia oriental en los siglos XIX-XX: China-Japón-India-Sudeste asiático*. Barcelona: Editorial labor, 1969.
- CONNAUGHTON, Richard. *The war of the Rising Sun and Tumbling Bear*. Londres: Routledge, 1992.
- HANE, Mikiso. *Breve historia de Japón*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- KOWNER, Rotem. "Becoming an Honorary Civilized Nation: Remaking Japan's Military Image during the Russo-Japanese War, 1904-1905". En: *The Historian*, vol 64, 2001, pp. 19-38.
- KOWNER, Rotem. "Between a colonial clash and World War Zero: The impact of the Russo-Japanese war in a global perspective". En: KOWNER, Rotem (ed.). *The impact of the Russo-Japanese War*. Londres: Routledge, 2007, pp. 1-25.
- KOWNER, Rotem; CHIHARU, Inaba. "The secret factor: Japanese network of Intelligence Gathering on Russia during the war". En: KOWNER Rotem (ed.). *Rethinking the Russo-Japanese War, 1904-5, Vol I, Centennial Perspective*. Kent: Global Oriental, 2007, pp. 78-92.
- KOWNER, Rotem. "The High Road to the First World War? Europe and the Outcomes of ther Russo-Japanese War, 1904-14". En: CHAPMAN, John y CHIHARU, Inaba (eds.). *Rethinking the Russo-Japanese War, 1904-5, vol II*. Kent: Global Oriental, 2007, p. 293-314.
- KOWNER, Rotem. "The impact of the war on the naval warfare". En: KOWNER, Rotem (ed.). *The impact of the Russo-Japanese War*. Londres: Routledge, 2007, pp. 269-289.
- MICHIKO, Ikuta y MIKHAILOVA, Yulia. "Forgotten Heroes: Rusian women in the war". En: KOWNER Rotem (ed.). *Rethinking the Russo-Japanese War, 1904-5, Vol I, Centennial Perspective*. Kent: Global Oriental, 2007, pp. 202-217.
- SÁNCHEZ, Juan Miguel. *Revistas ilustradas en España. Del Romanticismo a la guerra civil*. Gijón: Editorial Trea, 2008.

SEMENOV, Vladimir. *La agonía de un acorazado*. Barcelona: S.A.I.G. Seix & Barral Herms, 1913.

SHILLONY, Ben-Ami; KOWNER, Rotem “The memory and significance of the Russo-Japanese War from a Centennial Perspective”. En: KOWNER, Rotem (ed.). *Rethinking the Russo-Japanese War, 1904-5 vol I: Centennial Perspectives*. Kent: Global Oriental, 2007, pp. 1-9.

STOLBERG, Eva-Maria. “”The unknown Enemy”: The Siberian Frontier and the Russo-Japanese Rivalry, 1890s-1920s”. En: KOWNER, Rotem (ed.). *Rethinking the Russo-Japanese War, 1904, Vol I: Centennial Perspectives*, Global Oriental, Kent (UK), 2007, pp. 46-62.

YOSHIFURU, Tsuchiya. “Unsuccessfull National Unity: The Russian Home Front in 1904”. En: WOLFF, David; MARKS, Steven G; MENNING, Bruce W; SCHIMMELPENNINCK VAN DER OYE, David; STEINBERG, John W y SHINJI Yokote (eds). *The Russo-Japanese War in Global Perspective. World War Zero, Vol II*. Boston: Brill, 2007, pp. 325-353.